

El canal de la Infanta

El canal de la Infanta es una infraestructura hidráulica construida para distribuir el agua procedente del río Llobregat en los campos agrícolas del lado izquierdo de su delta. Se inauguró en 1820, tres años después de que se iniciaran las obras de construcción, y fue el primer canal financiado por capital privado en Cataluña. Aunque concebido con fines agrícolas, terminó siendo fundamental para el desarrollo socioeconómico de la zona, ya que favoreció la industrialización gracias al aprovechamiento de la energía hidráulica producida por los saltos de agua de su recorrido.

En un principio esta infraestructura tenía su origen en Molins de Rei, pasaba por Sant Feliu de Llobregat, Santa Creu d'Olorda, Sant Joan Despí, Cornellà, L'Hospitalet de Llobregat y finalizaba en Montjuïc. Fue una gran obra de ingeniería para la época, que conseguía movilizar un caudal de hasta 4.700 litros por segundo y tenía un alcance de regadío de hasta 4.517 hectáreas.

Proyectado por Tomàs Soler i Ferrer, el canal de la Infanta ha sido fundamental para el desarrollo agrícola de L'Hospitalet y para su posterior transformación urbanística e industrial. Su puesta en marcha modificó esta comarca convirtiéndola en una zona muy prolífica y pujante en lo que a producción de frutas y hortalizas se refiere, lográndose gracias a ello la construcción de una línea ferroviaria en 1855 que conectaba Molins de Rei con Barcelona para la movilización de dichas mercancías. El buen funcionamiento de este sistema hidráulico sumado al impulso de las comunicaciones configuraron el Baix Llobregat como un espacio de producción agrícola a escala europea durante el primer tercio del siglo xx.

Paralelamente al rendimiento agrícola, se fueron sumando cada vez más industrias que aprovechaban la energía de los saltos de agua. En un principio se instalaron aquellas que tenían relación con la agricultura, como molinos harineros o aserraderos, después llegaron otras, como fábricas textiles o papeleras. Este dinamismo económico produjo un efecto llamada de mano de obra que trajo consigo una explosión demográfica sin precedentes. Y esto derivó a su vez en una rápida y desordenada urbanización de la zona: el exitoso equilibrio que se había mantenido entre la cantidad de población y la actividad agrícola e industrial se resquebrajaba hasta convertirse ya en insostenible a partir de mediados del siglo xx.

La escasa planificación urbanística causada por estas precipitadas y excesivas oleadas de migración a la zona hizo que el canal de la Infanta quedara incorporado —incrustado más bien— en el espacio urbano. En 1968, cuando ya no podía aprovecharse su caudal para regadío ni para el uso potable debido a los continuos vertidos de aguas residuales de la industria, el canal acabó estancado. Así se convirtió en una cloaca a cielo abierto que generaba muchísimos problemas de salubridad, agravados por su colindancia con la población.

Las actuaciones llevadas a cabo por las administraciones públicas para buscar soluciones brillaron por su ausencia, lo que desencadenó una movilización vecinal para demandar que el canal fuera soterrado. Y fue entonces que se llevó a cabo su ocultamiento con cemento, aunque no en su totalidad; todavía hoy es posible hallar fragmentos totalmente en desuso del canal diseminados por la zona.

En la actualidad, aunque solo funciona una sección entre Molins de Rei y Cornellà y regando las tierras de Cal Trabal en L'Hospitalet, esta infraestructura ha generado un movimiento que va más allá del de su área de influencia y su caudal. La plataforma vecinal Protegim el Canal de la Infanta, que está intentando conservar los restos materiales de dicha instalación y también recuperar su historia, comenzó a funcionar en 2011. A través de la investigación y de su divulgación en artículos, conferencias y publicaciones, se mantiene viva la huella que esta construcción imprimió tanto en la población como en la articulación de la actividad económica y social de la zona. La plataforma también organiza paseos por los restos todavía hoy visibles del canal, pero también por aquellos que fueron soterrados.